

## ESTUDIO

### EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS EN EL SIGLO XIX\* \*\*

Luis A. Riveros\*\*\*

El autor ha realizado un acucioso análisis de los precios al consumidor en Chile durante el siglo XIX, tomando como fuentes primarias los libros de cuentas del Convento de San Francisco, del Convento del Hospital San Juan de Dios y del Internado del Instituto Nacional, con lo cual elaboró un índice de tipo quinquenal.

El período colonial, según el estudio, se caracteriza por una tendencia alcista, enmarcada en una economía cerrada al comercio exterior, y en un período de fuertes expansiones de los mercados internos. El período de la Independencia incentiva mayores expansiones en los precios como resultado de la guerra, el debilitamiento productivo y el cierre del mercado peruano. Más tarde hay una tendencia decreciente en el período de los "ensayos constitucionales", fenómeno que se vincula directamente con la apertura comercial de 1811. Un nuevo período de alzas se desarrolla a partir de 1848 hasta la recesión de 1857-61, mientras que los últimos veinte años del siglo se caracterizan por un marco monetario expansivo.

El estudio entrega valiosos datos en cuadros y gráficos, que constituyen material base de futuras investigaciones.

#### 1 Introducción

El inicio de esta investigación se remonta al año 1983, pero sus antecedentes se conectan directamente con las motivaciones desa-

\* Este trabajo fue presentado el 12 de septiembre de 1985 en el Seminario "Enseñanzas de la Historia Económica", organizado por el Centro de Estudios Públicos.

\*\* El autor agradece los comentarios a versiones anteriores que han sido formuladas por los profesores Carlos Hurtado, José M. Larraín, Gabriel Palma y José Yáñez. Los errores continúan siendo de exclusiva responsabilidad del autor.

\*\*\* Magister en Economía, Escolatina, Universidad de Chile; M. A. y Ph. D., Universidad de California, Berkeley. Actualmente se desempeña como economista en la División de Mercados Laborales del Departamento de Investigación para el Desarrollo en el Banco Mundial.

rolladas largo tiempo antes por el autor, las que, a su vez, se incuban en el diagnóstico sobre un insuficiente grado de desarrollo de la historia cuantitativa en Chile. En efecto, un repaso somero de nuestra historiografía económica enseña que existe un retraso significativo en el conocimiento sistemático de nuestro pasado, lo cual constituye un desfase lamentable en relación al grado de desarrollo adquirido por el análisis económico y las modernas técnicas de investigación estadística. Así, el análisis económico se ha ido haciendo progresivamente más independiente del contexto temporal en que tienen lugar los procesos de ajuste y de interacción de distintos agentes económicos. En realidad, ello es en gran parte el resultado primario del insuficiente desarrollo de la investigación histórico-económica lo que, recursivamente, ha propendido a aislar la enseñanza y la investigación en economía de tal tipo de elementos.

El conocimiento del pasado de una cierta realidad política constituye, por una parte, un fundamento para desarrollar una modelística de análisis que propenda a incorporar elementos de contexto al estudio de los procesos. Además, el contar con un cuerpo de estudios históricos en el ámbito económico, permite enriquecer notablemente la comprensión de la historia social y política, al incorporar la fenomenología económica en la interpretación histórica. Existe, pues, una complementación notable entre historia y economía la cual, prometiendo un ámbito mucho más enriquecedor para el desarrollo individual de estas ciencias, constituye un estímulo muy definido para adentrarse en tal campo.

Dos consideraciones adicionales resultan interesantes para subrayar las perspectivas que abre el desarrollo sistemático de la historia económica. En el caso de nuestras economías, el estudio de la realidad institucional dirigido a un planteamiento más enriquecedor de la modelística de análisis, cobra singular importancia en el contexto de lograr un desarrollo económico integral y sostenido. Una segunda observación consiste en que la aplicación de la estadística moderna a la investigación histórica por medio de una metodología contrafactual, ha logrado llevar el estudio de los fenómenos económicos a un nivel de preocupación teórica, contribuyendo así a una enriquecida interacción.

Dentro del campo de la historia económica de tipo cuantitativo, la historia de los precios constituye un ámbito de singular trascendencia. En efecto, el estudio de las fluctuaciones de los precios constituye un elemento vital para la construcción de escenarios de larga duración que favorezcan el entendimiento del contexto económico-institucional de una realidad. Además, a partir del pionero trabajo de Hamilton sobre el impacto del oro americano en los precios de la España del Siglo de Oro, el estudio de los precios en un contexto de evolución de largo plazo ha colaborado a entender mejor las interrelaciones macroeconómicas y a establecer la existencia de procesos económicos de importancia para comprender la feno-

menología histórica. En el caso chileno, junto al notable trabajo de De Ramón y Larraín (1982) sobre la evolución de los precios durante los siglos XVII y XVIII, y a la disponibilidad de un índice de precios al consumidor a partir de 1928, existía un vacío en el estudio de precios para el siglo XIX. Así, el doble incentivo teórico y práctico determinó la preocupación central de la investigación sobre un índice de precios para el siglo XIX; ello, como se ha dicho, constituía un terreno inexplorado conectado con el nacimiento y consolidación de la República como ente político y económico.

En este trabajo se describen los hallazgos fundamentales de esta investigación en el propósito de vincular sus resultados con la fenomenología histórica del siglo y establecer la validez de las fluctuaciones observadas. Se trata, al mismo tiempo, de realizar un análisis desagregado de las series investigadas con el objetivo de construir una interpretación acorde con los procesos económicos más sobresalientes. La dirección en que se ha de continuar trabajando en esta materia fluye también de los propósitos con que se elaboró este índice de precios para el siglo XIX. Por una parte, se requiere investigar algunos otros años entre los aquí analizados para chequear las tendencias sugeridas en el trabajo, como también completar similar investigación para las tres primeras décadas del presente siglo. En segundo término, existe la necesidad de estudiar los fundamentos metodológicos para realizar los empalmes conducentes a contar con un índice de precios de largo plazo para la economía chilena basado en los resultados de De Ramón y Larraín, los de este estudio y los correspondientes al índice de Precios al Consumidor de este siglo.

La organización de este trabajo es como sigue: en la segunda sección se describen la metodología empleada, como también las fuentes utilizadas y los procedimientos para tratar con problemas específicos. En la tercera sección, se presentan los resultados globales obtenidos y se hacen algunas consideraciones específicas sobre tales resultados y su conexión con la fenomenología histórico-económica del siglo. En la cuarta sección se estudian con mayor detalle los componentes del índice en términos de rubros y productos específicos. Finalmente, en la última, se incorporan algunas conclusiones.

El objetivo de fondo de este trabajo es el de motivar más investigación en el área de la historia económica, principalmente en la dirección de dar forma a modelos de análisis destinados a explorar nuestro pasado económico y poder, por medio de ellos, conocer mejor nuestro presente. Este propósito es tremendamente ambicioso dado que el trabajo debe iniciarse por la elaboración de las estadísticas básicas, una labor a menudo agobiante. Sin embargo, es menester incentivar a las generaciones jóvenes de la profesión en la práctica de estos estudios, de por sí tremendamente formativos y con fuertes proyecciones académicas.

## 2 Aspectos Metodológicos

### Generalidades

La fuente primaria para la obtención de los datos utilizados en la elaboración del índice está constituida por los libros de cuentas del Convento de San Francisco a lo largo de todo el siglo XIX. Para los primeros años del siglo se utilizó también la información proveniente de los libros de entradas y gastos del Convento del Hospital San Juan de Dios, los cuales son conservados en el Museo de la Medicina Chilena. Se consultaron también los libros de gastos del Internado del Instituto Nacional, los que contribuyeron con abundante material para el período final del siglo (1879-1899), el que se usó sólo en forma secundaria debido a la peculiar composición del consumo de esta institución.

La recolección de precios se efectuó quinquenalmente, debido al significativo trabajo que representó el proceso de recopilar la información adecuada, el cual no estuvo exento de problemas palio-gráficos ni de otros referidos a unidades de medida. Así, el índice que aquí se presenta es de carácter quinquenal, lo cual introduce algunas dificultades para análisis de corto plazo. Sin embargo, este indicador es suficientemente útil para estudios de largo plazo como aquellos propios de las estructuras históricas de larga duración.

Dado el tipo de fuentes en que se basó la elaboración de este trabajo, se puede asegurar que los datos guardan un alto nivel de homogeneidad en cuanto a metodologías de registro, periodicidad y también en cuanto al área geográfica cubierta. Se utilizaron además algunos datos provenientes de los conventos de la Orden Franciscana en El Monte y Rancagua, los cuales sólo constituyen un porcentaje muy pequeño dentro del total aquí empleado. Puede afirmarse, por lo tanto, que el índice calculado representa las tendencias de los precios en el área de Santiago, aunque a veces se incluyan compras dentro de un radio de mayor distancia. (Traer leña del sur, por ejemplo, determinaría que en el precio se incluyera el flete, abultando así el valor que representa en la zona de Santiago.)

Por existir, en oportunidades, algunos vacíos dentro de las series, se hizo necesario completar la información que faltaba empalmado series comparables, o sea, combinando series con distintas unidades de medida para un mismo producto. Dentro de lo posible, se redujo al mínimo el empleo de este tipo de empalmes, ya que ellos revisten siempre un carácter relativamente arbitrario, considerando que, a menudo, las tasas de variación en los precios difieren considerablemente de serie en serie al variar la unidad de medida. Por ello, sólo se emplearon cuando era posible confirmar la tendencia de los precios a través de la comparación con otros datos.

También se llenaron algunos vacíos en las series promediando los datos que bordeaban el área vacía. Se utilizó con este fin un sistema de promedios simples, para reflejar así la tendencia gruesa de

los precios. Se pierde algo de información en cuanto a las oscilaciones de corto plazo (a nivel quinquenal), pero se conserva la tendencia global, que es lo que se trataba de detectar con este estudio. Es por esta razón, también, que se prefirió empalmar utilizando promedios en vez de emplear otras técnicas como regresiones, por ejemplo.

A menudo, este tipo de estudios sobre precios han sido criticados por la presumible ausencia de representatividad de la fuente primaria de datos con respecto a la sociedad que se quiere reflejar por medio de un promedio de precios. Este es, obviamente, un problema relativo a la "canasta" de consumo y a la estructura de ponderaciones que se requiere para calcular un índice. Más adelante se discuten algunos otros aspectos relativos a la formación de la canasta utilizada para este estudio, pero es necesario mencionar algunas ideas respecto del problema de la representatividad de esta fuente.

En realidad, puede considerarse que el tipo de conglomerado humano que habitaba, esporádica o permanentemente, los conventos y hospitales (sacerdotes, novicios, legos, sacristanes, donados, limosneros, médicos, enfermeros, veladores, barberos (que también ejercían como médicos y dentistas), peones, maestros y artesanos de distintas especialidades, lavanderas, cocineros, y enfermos de toda condición social, civiles o militares) representaba de manera aproximada la estructura social de su época, en toda su variedad y complejidad, y, por lo tanto, reflejaba de la manera más aproximada posible tanto el nivel como la estructura del gasto del consumidor promedio durante el siglo. Es ésta la razón por la cual Hamilton y los estudiosos posteriores a él se basaron en estas fuentes para sus investigaciones de los precios en distintas épocas. Evidentemente, y como se destaca más adelante, existen ciertos tipos de consumo que aparecen sobreestimados o subestimados en la fuente utilizada, con los cuales se trató de tener cuidado especial a objeto de no distorsionar los promedios. En todo caso, la disponibilidad de información homogénea y continua, representa una enorme garantía para llevar a cabo exitosamente estos estudios.

### Otros Aspectos Metodológicos

Unidad Monetaria. Hasta la reforma de 1851, que introdujo en nuestro país el patrón monetario decimal, se siguió empleando en Chile el sistema monetario heredado de la colonia. Se eliminaron de las monedas los símbolos reales reemplazándolos por emblemas republicanos, pero el tipo de monedas y la relación entre éstas se conservaron en su totalidad.

Así, durante la primera mitad del siglo, se utilizó un patrón monetario bimetálico, basado en monedas de oro y plata, con una emisión reducida de monedas divisionarias de cobre. Sin embargo, las monedas de oro, de mayor valor, no se utilizaban generalmente para el comercio de menudeo, por lo que las cuentas de los libros se

llevaron en pesos que equivalían a 8 reales de plata. Estos, a su vez, equivalían a 2 medios reales o a cuatro cuartillos.

El sistema de cálculo, por lo tanto, era bastante engorroso, ya que en los libros de cuenta la columna de cuartillos se sumaba de a cuatro, la de medios reales de a dos, la de reales de a ocho y la de pesos de diez en diez.

En consecuencia, para hacer equivalentes las cifras de la primera mitad del siglo con las del período posterior a 1851, se adoptó la equivalencia 1 real = 12,5 centavos de peso, ajustando de manera proporcional el valor de los medios reales y de los cuartillos.<sup>1</sup>

Precios Mayoristas y Minoristas. La escasez de información disponible y la falta de detalle en los libros de cuentas hicieron imposible separar, en esta etapa de la investigación, los precios de mayorista de los precios al menudeo. En efecto, se necesitaría mucha más información para establecer patrones definidos, ya que los precios varían también estacionalmente, por tipo de cliente, unidad de medida, calidad del producto, marca, etc.

Dado que el objetivo del estudio era establecer un índice quinquenal, como una primera aproximación al estudio de los precios en el siglo, se adoptó un índice general, que incluye tanto precios de mayorista como de minorista. Este elemento ha de ser tenido en cuenta en la interpretación.

Se eliminaron de las series aquellos precios demasiado alejados de la tendencia general de las cifras de cada año con el objeto de evitar la introducción de mayores distorsiones. Además, cuando se encontraron ambos tipos de datos, se privilegió el uso de los precios al detalle, por representar mejor la situación del consumidor. Por lo tanto, este problema sólo puede generar distorsiones en aquellas series con muy pocas observaciones que, en general, corresponden a productos con muy poca ponderación en la canasta.

Unidades de Medida. La multiplicidad y variedad de unidades de medida fue otro problema serio para arribar a las series utilizadas en este trabajo. Para un mismo producto, se encuentran variadas unidades de medida (Peso, Volumen, Envase, etc.) que a veces no correspondían a los patrones establecidos. Por ejemplo, se detectaron quintales de 16 libras y no del equivalente establecido de 100 libras (ver anexo). Así, se procedió a construir ciertas tablas de equivalencia para líquidos, áridos, pesos, unidades, superficies y otros.<sup>2</sup>

Dichas tablas, sin embargo, no eliminan la posibilidad de incurrir en algún grado de error por esta causa, siendo la única salida la de trabajar sólo con series lo suficientemente completas y homogéneas como para tener una idea clara de los volúmenes y unidades comprometidas en las transacciones. En algunos casos (como el del

1 El procedimiento de ajuste requirió el diseño de un sistema computacional especial para realizar dicha conversión.

2 La reforma de los pesos y medidas y el paso al sistema decimal de 1848 arroja interesantes datos en relación a las equivalencias.

ají) simplemente se tuvo que desechar la incorporación del producto por la multiplicidad de unidades de medida disponibles. Se trabajó, por lo tanto, sólo con las series de productos que arrojaban tendencias claras y significativas.

**Diferenciación del Producto.** De los cientos de productos detectados en los libros de cuentas, la mayoría no pudo utilizarse, debido a la carencia de datos suficientes. A menudo, el problema residía en que sus características hacían imposible determinar si las variaciones de precio correspondían a alteraciones de oferta y demanda o a características especiales de productos poco homogéneos. Se desecharon, por lo tanto, series bastante completas, como las de cuchillos de cocina, candados, candelijas, chapas o ron, cuando no se pudo confirmar la tendencia calculada a través de la comparación con otros datos.

Es menester señalar, sin embargo, que este problema sólo se presentó en algunas series, de poca ponderación en el índice global. La mayor parte de los productos de alta ponderación presentaba afortunadamente una mayor abundancia de datos, que hacían más clara la tendencia general.

**Cálculo del índice.** Para calcular el índice quinquenal se utilizó un índice tipo Laspeyres, basado en el año 1853. Se eligió este año, originalmente, por ser un año equidistante de los puntos extremos del período bajo estudio. Sin embargo, se descubrió en definitiva que, para muchas series, constituye un punto de inflexión que señala el inicio de la tendencia alcista que caracterizaría la segunda mitad del siglo. Esto lo convierte en un año bastante significativo.

### El Problema de la Canasta

Durante el siglo XIX se produjeron trascendentes cambios económicos, sociales, técnicos y políticos, que introdujeron variaciones importantes en la estructura de la economía y la forma de asignación de recursos dentro de ella. En efecto, el siglo se inicia con una economía con poco contacto con el exterior, poco diversificada y básicamente agrícola. Termina, en cambio, con un país convertido en Estado independiente, con una economía abierta, un comercio internacional activo, y transformado en uno de los principales exportadores mineros del mundo (casi monopolizando la producción mundial de nitrato). Hacia 1900 Chile cuenta con un desarrollo industrial no despreciable, con una activa agricultura orientada en parte primordial al sector exportador, y con grandes avances en el área de servicios (transporte, salud, comunicaciones, educación y otros), áreas en las que el Estado había pasado a jugar un papel de mucha trascendencia.

Todos estos aspectos incidieron de manera significativa en los hábitos y niveles de consumo de la población, como también de la conducta del ahorro y la inversión. Los tradicionales productos agrarios o artesanales de comienzos de siglo (productos "de la tie-

rra", característicos de una economía bastante cerrada y casi autárquica) son reemplazados en una importante medida por productos industriales elaborados o semielaborados, muchos de ellos de origen importado. En resumen, a fines de siglo nos encontramos con un país más rico, más cosmopolita, más influido por los gustos e ideas del exterior, perdiendo fuerza los estilos de vida y tradiciones coloniales y de los primeros tiempos de la República.

No sólo aumenta, por lo tanto, el nivel de consumo, sino que los patrones de consumo cambian y se diversifican. Se amplían enormemente la variedad de productos disponibles, mientras que la calidad de éstos se hace más heterogénea. Así, el transporte pasa de la carreta y el barco de vela al ferrocarril y el barco a vapor; entre las fuentes de energía, la leña y el carbón son reemplazados por el gas de cañería, la parafina y el petróleo. El alumbrado eléctrico y de gas reemplaza a las velas de cebo y cera. En el campo de las comunicaciones, aparece el telégrafo y luego el teléfono.

A nivel del consumo diario, el chocolate y la yerba mate tradicionales son desplazados por el té y el café. Los licores importados reemplazan a la mistela y el chacolí. Entre los aliños, el curry, la pimienta y la mostaza desplazan al achote y al azafrán. Los alimentos empiezan a venderse procesados y en forma de tarros o frascos, o bien semiprocados. A nivel de vestuario y calzado, las modas extranjeras como terno, corbata, camisa y sombreros europeos, reemplazan al poncho, los calzones y las medias coloniales.

La expansión urbana genera un fuerte desarrollo del área de servicios; en los libros de cuentas utilizados en este estudio, el gasfiter, el hojalatero, el soldador y el vidriero se unen a los tradicionales carpinteros, albañiles y pintores.

Este cambiante marco genera una interrogante básica para el desarrollo de este estudio:

¿Es posible reflejar la compleja y cambiante realidad económica del siglo con una sola canasta? Además, junto con ella surgen dos problemas también importantes: la cobertura geográfica del índice, y la necesidad de definir una metodología para la construcción de la canasta.

En términos geográficos, dadas las condiciones materiales y las limitaciones de tiempo con que se abordó la investigación, el índice quinquenal diseñado sólo cubre el área de Santiago y alrededores, con algunos datos de Valparaíso, Rancagua y El Monte. La comparación de las tendencias de los precios en la capital debería ser cotejada con índices regionales de precios que no se han calculado aún.

Con respecto a la pregunta central planteada más arriba, se ha creído que resulta muy aceptable la idea de establecer una sola canasta representativa del consumo para todo el período estudiado. Varias razones avalan esta proposición. En primer lugar, porque existen productos cuyo consumo se mantuvo estable por todo el siglo, tanto entre los alimentos (sal, azúcar, vino, porotos, papas, aceite comestible, gallinas, charqui, chocolate, cebollas) como entre los



productos para el hogar (leña, carbón, cal, clavos, escobas, plumeros, útiles de mesa y cocina, papel, tabaco) y la ropa, telas y calzado. Estos productos alcanzan una alta ponderación en cualquier canasta que se defina a lo largo de todo el siglo. Esto es especialmente cierto si se trata de representar el consumo de la población de ingresos medios y bajos, que constituye la mayor parte de la masa consumidora.

Como se ha dicho antes, las fuentes usadas en este estudio son bastante representativas del agregado social. De allí se desprende claramente que la marcada diversificación en los patrones de consumo que caracterizó las últimas décadas del siglo no afectó a un amplio porcentaje de la población, reflejándose ello principalmente en el consumo de los sectores más acomodados. Es particularmente indicativo el hecho de que la canasta de consumo de los conventos, sobre todo a nivel de productos de primera necesidad, no presenta variaciones extremas durante el siglo, mientras que la canasta del Instituto Nacional sí refleja marcadamente esta transformación, sobre todo por un muy notorio aumento del rubro construcción y productos para el hogar.

Por último, se decidió construir el índice general de precios vía elaboración de índices por rubro, tanto a nivel de los grandes agregados del consumo (alimentos, vestuario y productos para el hogar) como a nivel de rubros de productos (aceites y grasas, vino y licores, carnes, verduras y tubérculos, harinas y féculas, azúcares y dulces, aliños, infusiones, útiles de limpieza, combustibles, materiales de construcción, papel y tabaco, utensilios de mesa, productos de iluminación e incienso, telas y calzado). De este modo, en el caso de productos que desaparecen de la canasta o que se agregan a ella en un determinado momento, éstos se incorporaron a una serie que refleja la tendencia general del rubro de consumo (combustibles por ejemplo) representada a través de un índice por rubro. Al aparecer o desaparecer productos dentro de cada índice, se modificó necesariamente la ponderación entre los productos. La aparición de la parafina, por ejemplo, reduce la ponderación de la leña y el carbón.

Así, el problema de la canasta única se resuelve, dado que la ponderación de los distintos productos dentro de cada índice se va adaptando a las tendencias del consumo durante el siglo. Lo que no experimentó cambios fue la ponderación de los tres grandes agregados mencionados. Pero creemos que tampoco resulta distorsionador, una cuestión que se seguirá debatiendo en este trabajo.

Diversas alternativas metodológicas se consideraron para la elaboración de la canasta. Una de ellas era el proceder a calcularla en función del total de gasto registrado en los libros de cuenta para todo el período, como se hizo en el estudio de los profesores De Ramón y Larraín para los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX. Sin embargo, el menor grado de detalle de la información registrada en los libros de cuenta del siglo XIX en relación a la encontrada en los siglos precedentes en fuentes similares coartó esta posibilidad, como también ella se vio limitada por el tiempo y los recursos disponibles.

En efecto, no resultaba posible cuantificar todas las fuentes existentes a la vez que ella también se encontraba con la mutilación o desaparición de muchos libros.

La solución a este problema se halló en los libros de disposiciones del Convento de San Francisco. Estos libros incluyen resúmenes periódicos de los gastos globales realizados por la comunidad del convento para un número irregular de años. Con el propósito de este estudio, se utilizaron los informes correspondientes a los períodos 1804-1805, 1812-1813, 1824-1825, 1837-1839, 1849-1853, 1862-1864 y 1873-1878.

La amplia cobertura temporal de los informes permite realizar una buena aproximación a la estructura del gasto y los montos asignados a las distintas partidas para casi todo el siglo. Estos resúmenes se preparaban para presentarlos a las autoridades de la orden, y para permitir un más acabado control de las cuentas. Ellos constituían una cuidadosa recopilación de datos, ya que era común que se elaborara cuando un contador o tesorero traspasaba sus libros a un nuevo encargado.

A pesar de la confiabilidad de los datos obtenidos de estos libros, ellos, sin embargo, adolecen de ciertas limitaciones. En primer lugar, muchas partidas incluyen variados tipos de productos, integrando así, en un solo registro ítemes a veces bastante diferentes, a la vez que la estructura de dichas partidas varía de un libro a otro y de un informe a otro. Es particularmente fuerte la ponderación encontrada para el ítem "Gasto de Plaza", que comprendía el gasto diario en alimentos y productos para el hogar comprados al por menor, cancelación de algunos servicios menores, propinas, limosnas y reparaciones pequeñas. La mayoría del gasto se orientaba a la adquisición de alimentos, pero resulta virtualmente imposible conocer los porcentajes específicos.

Otra distorsión aparece al existir en los conventos un consumo aparentemente importante de productos traídos de las chacras de la orden (la granja, en el caso de San Francisco), o criados o cultivados en las chacras ubicadas dentro del mismo convento. Esta costumbre reduce, sin lugar a dudas, la ponderación de productos de alto consumo, como huevos, leche, quesos y a veces legumbres, carne o miel. También se extraían de esas chacras leña, paja, frutas y otros ítemes similares.

Cabe considerar, sin embargo, que durante el siglo la existencia de chacras y criaderos pequeños de animales domésticos en los patios de las casas caracterizó a la mayoría de los hogares chilenos, a nivel rural sobre todo, pero también a muchos del área urbana; por lo tanto, este problema no aparece como excesivamente distorsionador.

Otro elemento importante a considerar es la sobreestimación en que incurren los libros de disposiciones en relación a aquellos productos utilizados en servicios de iglesia (cera, sebo, pabilo, velas, incienso, dulces para las abundantes fiestas de santos, y otros), así

como de productos para atención de enfermos. Algunas de las series más completas recogidas (como es el caso del incienso) corresponden a este tipo de productos, que poca o ninguna ponderación tienen en el consumo de una familia corriente.

La calidad de la información, su amplia cobertura temporal y la facilidad que presentaba para su procesamiento y análisis, llevaron a la decisión de basar la canasta estimada en estos libros. En alguna medida, asimismo, las distorsiones en el registro de la información para un período determinado debieron ser compensadas en algún grado al promediar los datos de múltiples informes para un período de casi 80 años.<sup>3</sup>

Resulta interesante comparar la canasta calculada por nosotros con la que utilizaron los profesores De Ramón y Larraín en su estudio de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, y la del IPC de 1928. Ello contribuye a sentar las bases para discutir la factibilidad de construir un índice de precios de largo plazo para la economía chilena.

Como se observa en el Cuadro N° 1 hay una notable consistencia en las tendencias de dichas ponderaciones. El gasto en alimentos baja los 3 últimos siglos, el de productos para el hogar aumenta durante todo el período (llegando a un 40% en 1928), y el gasto en vestuario se mantiene bastante constante, con la excepción del siglo XVIII, período que presenta una baja anómala.

Por lo tanto, parece razonable concluir que el empleo de esta ponderación (59,48% para alimentos, 25,72% para hogar y 14,80% para vestuario) refleja la tendencia global del consumo en el largo plazo, resultando aceptable usar estas ponderaciones fijas para los tres grandes agregados del consumo.

Un elemento que se dejó fuera de la canasta utilizada en este estudio es el rubro de servicios, el cual no se incluyó por la carencia de información confiable, homogénea y suficientemente detallada. Sin embargo, el efecto de este problema no se consideró importante, ya que el IPC calculado para los siglos XVII y XVIII no los incluye tampoco, y el de 1928 lo hace sólo en un porcentaje poco significativo. La única serie aprovechable la constituía la de servicios médicos, pero no se encontraron suficientes datos.

En definitiva, creemos que las limitaciones metodológicas consideradas no cuestionan fundamentalmente la calidad de la canasta, que la mayoría de ellas están adecuadamente solucionadas o compensadas y que, en definitiva, la comparación con las otras canastas históricas avala su aproximación a lo que debieron ser las tendencias

3 El uso de libros de cuenta de particulares, para el mismo período, sugerido por el profesor Larraín en sus comentarios, desgraciadamente estuvo fuera de mi alcance. La ejecución de esta investigación coincidió con el traspaso del Archivo Nacional a sus actuales dependencias en el edificio del viejo Museo Histórico Nacional, por lo que sus inapreciables archivos no estuvieron disponibles.

Cuadro N° 1  
Comparación de la Canasta para Cálculo del IPC

Componentes del Gasto	Siglo XVII	Siglo XVIII (Porcentajes)	Siglo XIX	Siglo XX
<b>I Alimentos</b>				
Aceites, Cecinas y Grasas	11.0	13.3	5.30	3.28
Azúcar y Dulces	4.3	6.5	10.35	1.22
Bebidas Alcohólicas y Estimulantes	13.2	7.0	7.60	7.51
Carnes, Aves, Pescado	17.2	27.1	18.08	12.64
Frutas y Verduras	7.9	7.0	4.42	1.49
Harinas y Féculas	14.6	18.3	13.73	11.70
Lácteos				7.16
	68.20	79.20	59.48	45.00
<b>II Hogar</b>	16.10	16.90	25.72	40.00
<b>III Vestuario</b>	15.70	3.90	14.80	15.00
	100.00	100.00	100.00	100.00

Siglo XVII (Fuente: De Ramón y Larraín)

Siglo XVIII (Fuente: De Ramón y Larraín)

Siglo XIX (Fuente: Libros de Disposiciones. Convento de San Francisco)

Siglo XX (Fuente: Canasta Básica IPC de 1928)

en el consumo de la población a lo largo del siglo XIX. Además, al definirse como objetivo básico el llegar a una primera aproximación cuantitativa, sobre una base quinquenal, de las tendencias generales de los precios en el período, esta canasta responde adecuadamente a las necesidades de esta etapa de la investigación.

### 3 Resultados Globales

En el Cuadro N° 2 se presentan los resultados obtenidos en cuanto al índice general de precios para el siglo XIX y al índice por rubros que considera las subagrupaciones de alimentos, hogar y calzado-vestuario. Como se explicó antes, se trata de un índice

Cuadro N° 2  
 índice de Precios para el Siglo XIX

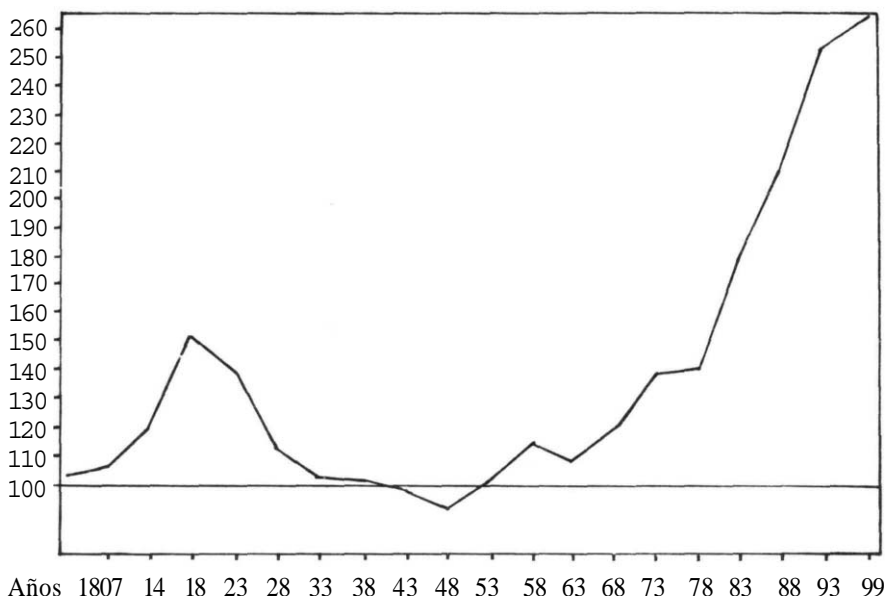
	Alimentos	índices por Rubros		índice General Siglo XIX
		Hogar	Calzado y Vestuario	
1803	93.40	117.89	114.48	102.82
1807	98.61	99.63	152.21	106.81
1814	122.87	111.58	121.58	119.78
1818	177.68	113.52	111.31	151.36
1823	161.33	97.42	117.12	138.35
1828	119.41	94.06	108.88	111.33
1833	108.24	90.15	99.49	102.29
1838	111.83	87.57	84.48	101.54
1843	107.63	80.73	75.12	95.90
1848	87.16	101.16	83.54	90.23
1853	100.00	100.00	100.00	100.00
1858	118.17	99.35	112.38	112.47
1863	111.48	100.29	108.04	108.09
1868	136.30	99.77	85.56	119.39
1873	152.29	109.97	127.58	137.75
1878	156.88	119.40	114.25	140.93
1883	189.07	162.07	135.99	174.27
1888	219.07	176.87	231.43	210.05
1893	269.39	196.20	290.79	253.73
1899	261.01	296.90	227.21	265.24

quinquenal que comienza el año 1803 y finaliza junto con el siglo en 1899. En el Gráfico N° 1 se pueden observar las fluctuaciones de este índice a lo largo del siglo, permitiendo efectuar algunas consideraciones respecto de las relaciones entre estos cambios y la fenomenología económica del siglo.<sup>4</sup>

Como se ha mencionado antes, el siglo XIX es un período extraordinariamente rico en transformaciones de toda índole, las cuales, en su mayoría, se asocian al proceso de maduración de la República y de su joven economía. Se trata así de un siglo polifacético y heterogéneo dominado por significativos cambios económicos, tecnológicos, administrativos, culturales y políticos. En particular, en el orden económico, Chile experimentó notables cambios estructurales, cuyos principales rasgos se reflejan en la diversificación del aparato productivo, la inserción de la economía en el contexto internacional, que acarreó sucesiones de ciclos exportadores, el creciente papel director del Estado, el desarrollo de un sector financiero importante, especialmente desde mediados del siglo, y la ocurrencia de

4 A este respecto puede verse el artículo del mismo autor publicado en *Estudios de Economía* de 1985.

## Gráfico N° 1

índice de Precios para el Siglo XIX:  
índice General

profundos cambios técnicos en los campos del transporte, la iluminación y la energía.

Pese a esta enorme diversidad, y a pesar también de que este estudio constituye sólo una primera etapa en la elaboración de indicadores cuantitativos más completos, las cifras elaboradas responden adecuadamente a los fenómenos económicos más sobresalientes conocidos a lo largo del siglo XIX. Al mismo tiempo, las periodizaciones clásicas del siglo, de acuerdo a la historia tradicional, se ven también notablemente ratificadas por las tendencias exhibidas por el índice.

El Período Colonial (hasta 1810) se caracteriza por una tendencia alcista del nivel de precios que coincide con aquella descrita en el trabajo de De Ramón y Larraín. Este fenómeno se enmarca en el contexto de una economía cerrada al comercio exterior y en un período de fuertes expansiones de los mercados internos como producto del crecimiento poblacional, y de una reducción del crecimiento de las producciones ganadera y triguera a la vez de estar expandiéndose la demanda externa por trigo. Asimismo, el período de la Independencia incentiva expansiones aún mayores en los precios como resultado de la guerra, el debilitamiento productivo y el cierre del mercado peruano. El crecimiento en aranceles y otros

tributos, destinado a financiar los gastos de guerra, se hizo sentir sobre los precios pese a la libertad comercial implementada. Al mismo tiempo, la contracción monetaria hizo más caro el crédito, significando una carga económica aún mayor que tuvo también impacto en los precios internos.

Como se observa en el Gráfico N° 1, el llamado período de ensayos constitucionales, que se extiende hasta 1830, da inicio a un período marcado por una fuerte tendencia decreciente en los precios que continúa en forma más moderada hasta mediados del siglo. En gran parte, esta tendencia debe asociarse con el proceso de apertura comercial establecido en 1811, pero cuyos efectos sobre el comportamiento de los precios debieron concretarse más tarde. Al mismo tiempo, es necesario considerar que la economía tenía un bajo nivel de monetización, ocasionado fundamentalmente por la emigración de la moneda vía balanza de pagos, lo cual causaba problemas de stocks y ocasionaba presiones depresivas sobre los precios. Debido al mayor grado de monetización del mercado de importables, el impacto de la escasez de circulante se hacía más claro en este tipo de transacciones.

A partir de 1848 se advierte una tendencia creciente en el índice general de precios que se extiende hasta el período de la recesión de 1857-61. Este período se caracteriza por el aumento poblacional y el crecimiento urbano que da forma más definida a la operatoria de los mercados de bienes en un contexto expansivo en términos de la demanda. Al mismo tiempo, en este período, específicamente en 1851, se adopta la importante reforma monetaria del siglo XIX que adoptó el sistema de moneda decimal, contribuyendo así a superar el problema de escasez de circulante. Finalmente, en este período de término de la llamada República Conservadora, se dio vida a la Caja de Crédito Hipotecario, lo cual permitió ampliar fuertemente la emisión con garantía prendaria, junto a lo cual se fundan los primeros bancos, cuya ley general aparece en 1860. En consecuencia, todos esos factores colaboran a explicar la tendencia exhibida por el nivel de precios de la economía.

La recesión económica de fines del decenio Montt se refleja nítidamente en la inflexión del índice general entre 1858 y 1863. El fin del ciclo triguero exportador, junto a la caída de los precios mundiales del trigo y del cobre, y la merma en la producción de plata dieron margen a un fuerte freno aplicado sobre la expansión de los precios. El crecimiento del déficit fiscal en años anteriores, que se hizo más tarde insostenible, junto a la escasez de crédito interno introdujeron un factor de insolvencia que debió ajustarse dentro de la lógica del patrón oro, provocando un notable ajuste vía precios.

Entre 1863 y 1878 la tendencia de los precios continúa siendo el alza, en un marco de política impregnado de las ideas libre-cambistas y liberales. Pese a los intentos por reducir el nivel de proteccionismo y de regulación estatal, el proceso de crecimiento económico y urbano presionó los precios al alza, cuando el mayor desa-

rrollo del sector bancario y de la monetización de la economía contribuyó a tal resultado. El proceso de crecimiento de precios se estanca con la llamada crisis de la inconvertibilidad de 1878, lo cual se refleja de modo nítido en las cifras obtenidas.

Finalmente, los últimos 20 años del siglo se ven caracterizados por un marco monetario expansivo y por las sucesivas crisis de convertibilidad que tan profusamente han adornado la literatura histórica tradicional. La Guerra del Pacífico exigió un severo esfuerzo fiscal, junto a una modificada estructura de las rentas del Estado. La depreciación cambiaria, la guerra civil y el intento de convertibilidad de 1895 que generó una grave restricción monetaria, dieron forma a un período conflictivo en lo político y en lo económico que se tradujo, finalmente, en una gran crisis bancaria y una notable depresión económica. Así, dentro de un proceso inflacionario perfectamente delineado, el siglo termina con una desaceleración en tales tendencias.

Como se observa, entonces, la evolución del índice general de precios de la economía chilena durante el siglo XIX, ajusta notablemente con las tendencias económicas e históricas más sobresalientes del siglo.

En el Cuadro N° 1 se observa también la evolución experimentada por los índices de precios de acuerdo a los rubros que han sido organizados para este estudio: alimentos, hogar, calzado y vestuarios. En el Gráfico N° 2, a su vez, se puede apreciar visualmente una descripción de las fluctuaciones de todos ellos a lo largo del siglo.

Considerando la canasta utilizada, el índice de alimentos comprende un 59,48% del Gasto Total. No es raro, pues, que el índice de Alimentos sea el que más se acerca a la tendencia del índice General, aunque sus tendencias son más pronunciadas. Puede apreciarse que el índice General es "suavizado" por el comportamiento de los otros índices.

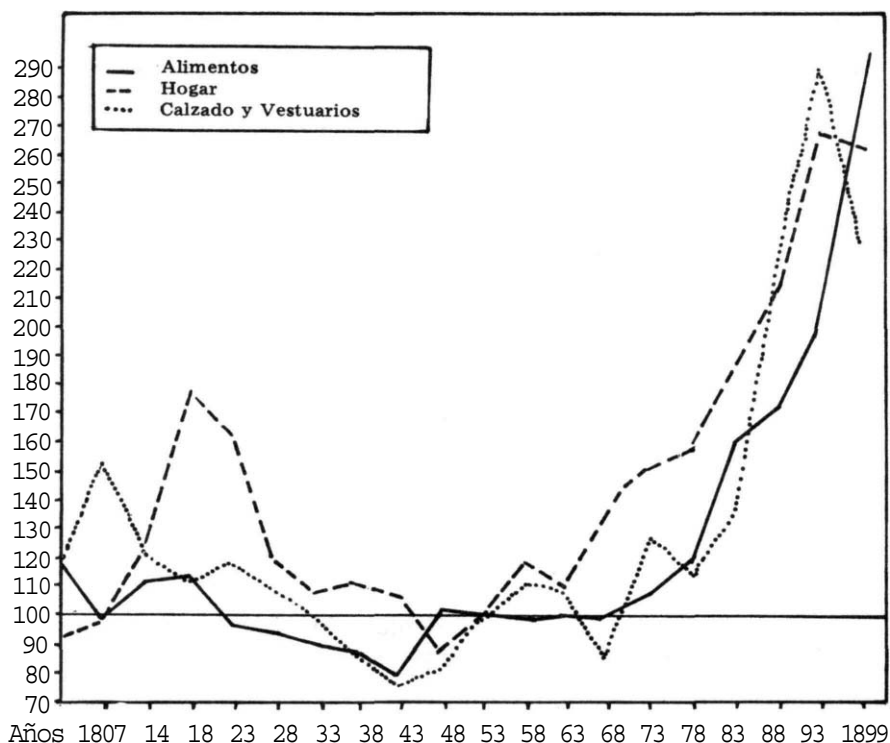
Es interesante considerar que, en general, la serie de precios de los alimentos está permanentemente por encima de las series de precios de Vestuario y de Productos para el hogar, con excepción de la etapa colonial (1800-1810) y de la etapa de Balmaceda y de la República Parlamentaria. Demostraría esta tendencia que, al igual que en este siglo, el comportamiento de los precios de los alimentos es más rígido que el de los productos para el Hogar y Vestuario, resultante de una elasticidad ingreso de la demanda inferior.

El comportamiento de las series en los extremos puede explicarse por razones diferentes. Durante la etapa colonial, el cierre de la economía, agravado por periódicas crisis comerciales justificaría el hecho de que el precio de los bienes transables, sobre todo los que no se producían internamente (como es el caso del papel, que alcanza precios extraordinariamente altos en los primeros 30 años), mostraron tendencias alcistas marcadas, agravadas durante el período de la Guerra de la Independencia.

En la etapa final, en cambio, el comportamiento observado en



**Gráfico N° 2**  
**índice de Precios para el Siglo XIX: índices por Rubros**



las series puede deberse a fenómenos distintos. El cambio en los patrones de consumo producido durante la época del salitre, la mayor dependencia de productos importados, la creciente urbanización, el aumento de la oferta de productos elaborados de origen industrial (producidos internamente o en el exterior), podrían sugerir una explicación por el lado del desarrollo de cierto efecto ingreso. Es interesante destacar que algunos alimentos elaborados, como fideos o conservas, aumentan considerablemente su importancia en la canasta hacia fines de siglo. En el caso de los fideos, muy caros en la primera mitad del siglo, se produce una marcada baja durante toda la segunda mitad, producto indudable de una mayor oferta y una clara reducción en los costos unitarios de elaboración.

Otro aspecto importante a señalar es que las series de productos para el hogar y de vestuario no sólo permanecen por debajo de la serie de Alimentos por la mayor parte del siglo. La última muestra oscilaciones mucho más marcadas de un período a otro, sobre todo en los períodos recesivos. Se confirmaría así la tesis de que estos productos tenían una mayor elasticidad precio de la demanda, aunque en parte estas mayores oscilaciones podrían provenir de una

mayor diferenciación de los productos, que provocaría eventuales distorsiones en las series. Probablemente, ambos elementos están presentes. Aunque sólo se incluyeron productos de tipo homogéneo en las series, eliminándose aquellos con una alta diferenciación del producto (como candados, por ejemplo), el problema puede persistir en muchas series (como las del vino o productos para el hogar). Es cierto que la menor ponderación de este tipo de productos en la canasta elimina en parte el problema. Además, la tendencia marcada a la baja de la serie de Vestuario, en particular en los períodos recesivos, parece manifestar que, con todo, este tipo de productos tenía en realidad una mayor elasticidad ingreso de la demanda, a pesar del problema mencionado de diferenciación del producto.

#### 4 índices de Precios por Productos

##### El índice de Precios de los Alimentos y sus Series Componentes

El Cuadro N° 3 y los Gráficos N°s 3A y 3B presentan la información básica sobre los diversos productos componentes del rubro alimentos.

Como puede apreciarse en la canasta, este es el más importante de los índices componentes del índice General, resaltando dentro de éste las series de Carnes (18.08% del total general), Harinas y Féculas (13.73%), y Azúcares y Dulces (10.35%). En menor proporción, son también importantes las series de Bebidas Alcohólicas (6.8%), Aceites, Cecinas y Grasas (5.3%) y Verduras y Tubérculos (4.42%). Hay series bastante completas de Aliños (Sal y Vinagre) e Infusiones (Yerba Mate, Té y Café), pero su ponderación en la canasta general, como es obvio, es mucho menor.

Si analizamos brevemente el comportamiento de las distintas series en relación al índice de Alimentos y al índice General, veremos que el índice de Azúcares y Dulces (Chocolate (10%) y Azúcar (90%)) es con mucho el que presenta alzas más marcadas de todos los índices de Alimentos durante el período colonial y de la guerra de la Independencia, lo que es razonable al tratarse de un bien transable, e importado, en ese período. El índice de Harinas y Féculas es el que lo sigue en cuanto al impacto inflacionario en esa etapa. Arroz, Fréjoles y Fideos suben fuertemente entre 1814 y 1828. (Los Fideos se mantienen a un alto precio hasta 1843.) El Trigo, también, alcanza sus más altos precios entre 1823 y 1833.

Las bebidas Alcohólicas, Verduras y Tubérculos y las Carnes muestran también una tendencia alcista en el período, pero con rangos de variación menores. Con mucho, la más estable de las series de Alimentos en esta etapa es la de Aceites y Grasas, que mantiene una tendencia relativamente constante durante buena parte del siglo. Recién hacia 1878 inicia un proceso alcista significativo, coincidente con la tendencia general de los precios.

Salvo excepciones, las series de Alimentos muestran tendencias

Cuadro N° 3  
 índice por Rubros: Alimentos

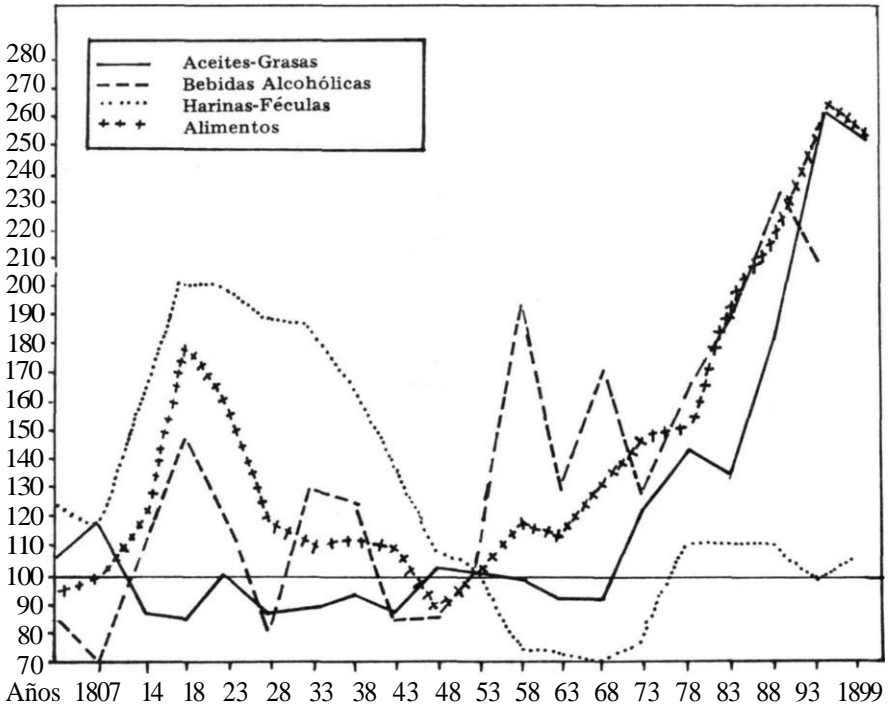
	Bebidas Alcohólicas	Aceites y Grasas	Carnes	Verduras y Tubérculos	Harinas y Féculas	Azúcares y Dulces	Aliños	Infusiones
1803	85.60	105.35	62.96	102.89	124.50	102.18	62.29	82.35
1807	68.33	117.50	69.58	86.24	116.46	140.98	77.02	174.12
1814	107.11	86.48	71.61	148.56	160.88	181.77	70.15	181.76
1818	148.96	85.81	106.50	111.96	200.64	371.09	72.30	188.82
1823	121.81	100.36	148.55	113.76	199.49	210.36	86.70	386.47
1828	79.41	87.33	101.06	76.67	187.49	124.22	80.23	129.41
1833	130.10	90.17	71.71	75.75	185.59	80.67	72.15	76.47
1838	126.04	95.73	83.19	75.45	165.08	107.98	71.37	100.00
1843	84.94	89.71	122.04	79.46	136.81	82.18	72.77	88.83
1848	86.52	101.14	73.21	97.86	107.01	73.19	98.99	92.22
1853	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1858	193.90	98.86	127.26	102.14	76.50	126.13	85.30	107.79
1863	129.87	91.64	154.05	93.60	75.03	93.66	70.68	88.51
1868	172.41	90.73	224.24	101.02	68.98	90.64	71.38	95.88
1873	132.55	123.49	256.83	130.43	79.40	107.96	85.41	103.36
1878	169.75	146.31	202.57	159.17	111.86	136.55	99.21	116.37
1883	192.05	135.50	307.15	188.58	113.42	114.89	109.46	91.59
1888	234.40	188.53	368.54	188.33	114.42	120.71	141.50	155.63
1893	212.53	269.95	498.24	196.36	95.50	174.29	194.10	191.31
1899		258.45	387.15	199.91	107.34	284.22	81.88	110.11

bastante estables. La excepción la constituyen las bebidas alcohólicas, lo que puede deberse a malas cosechas coyunturales o a problemas de diferenciación del producto, como ya se mencionó. Todas ellas tienden a la baja a partir de 1833, o antes, y reanudan una tendencia alcista a partir de 1878, aproximadamente.

El caso de las Carnes es interesante, ya que a partir de 1858 muestra una tendencia al alza que es mucho más marcada que la de las otras series, llegando a los precios más altos de todas ellas, en términos relativos, hacia fines de siglo. Claramente, se refleja aquí el encarecimiento del producto generado por el creciente proceso de urbanización. En parte, podría haberse generado un menor consumo de carnes hacia fines de siglo, lo que, dada la alta ponderación de las carnes en la canasta general, podría sobreestimar en alguna medida el índice de Alimentos en las últimas décadas. Si esto es así, sería mucho más marcada la superación de las series de Vestuario y Productos para el Hogar por sobre la serie de Alimentos en los últimos quinquenios del siglo.

Las series de Aceites y Grasas, Verduras y Tubérculos y Azúcares y Dulces, así como la de Infusiones, muestran tendencias bastante similares, parecidas a la del índice de Alimentos y el índice General. Las excepciones las constituyen las series de Bebidas Alcohólicas que, aunque siguen la tendencia general, sufren, como se dijo, de oscilaciones muy marcadas, y la de Harinas y Féculas, que constituye la única que no sube fuertemente hacia fines de siglo.

Gráfico N° 3A  
 índice de Precios para el Siglo XIX:  
 índices por Rubros: Alimentos



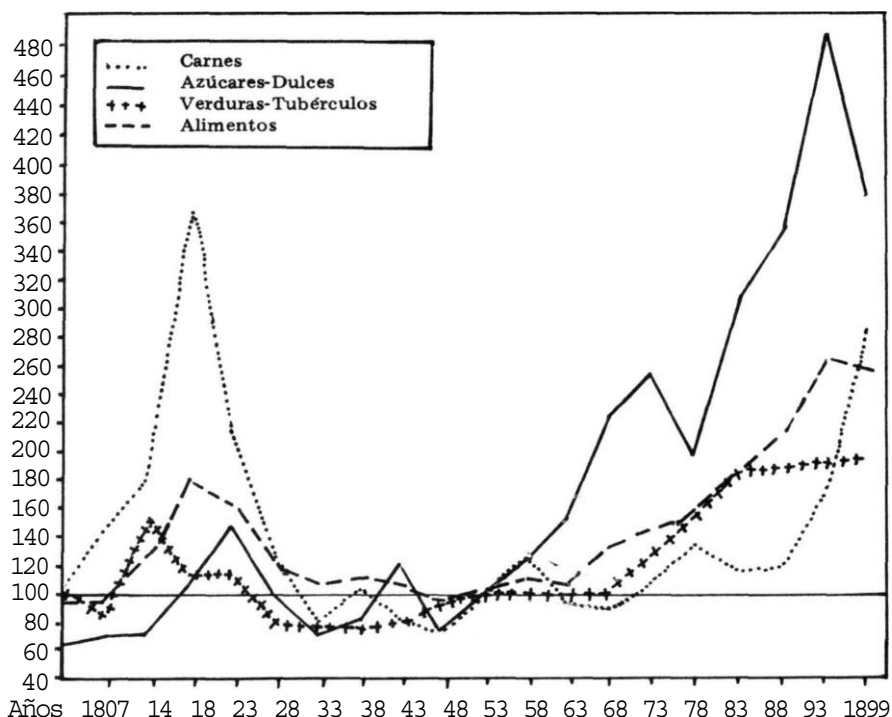
En el caso de la serie de Bebidas Alcohólicas, es importante indicar que la serie del Vino no guarda una relación clara con la serie del Vinagre (Aliños), con la que en principio debería estar bastante relacionada. Justificaría este argumento el hecho de que la diferenciación del producto (o variaciones marcadas entre los precios mayoristas y minoristas) juegan un papel importante en el resultado de la serie.

Salvo excepciones, en resumen, los principales índices por producto, y los acumulados en los distintos rubros alimenticios (con mayor claridad aún), avalan las tendencias reflejadas en el índice General de Precios, del que constituyen un componente importantísimo.

El índice de Precios de Productos para el Hogar y sus índices Componentes

Este índice de Productos para el Hogar tiene una ponderación de un 25.72% en el índice General. Su principal componente es el índice de Productos para Iluminación e Incienso, que comprende

Gráfico N° 3B  
 índice de Precios del Siglo XIX: índices por Rubros: Alimentos



un 10.54% del total general. Lo sigue el índice de Combustibles, con un 7.86%. Los otros rubros son menores en importancia. (Tabaco y Papel (3.11%), Materiales de Construcción (3.32%), y con una ponderación muy baja Servicios de Mesa y Cocina (0.79%) y Útiles de Aseo (0.10%)).

Es cierto que en la canasta los productos de Iluminación e Incienso (así como los Azúcares y Dulces) probablemente estén sobredimensionados, ya que constituyen productos de alto consumo para las actividades religiosas del período estudiado.

Como se observa en el Cuadro N° 4 y el Gráfico N° 4, las series de Combustibles (leña y carbón, sobre todo), y de Iluminación (Sebo, Velas y en menor medida Fósforos) revelan una tendencia creciente, con pocos rangos de variación, durante todo el siglo. Casi no resultan afectados por el período de la guerra de la Independencia, y tampoco responden con claridad al impacto de los períodos recesivos. Este comportamiento debe explicarse por constituir en su mayoría bienes no transables, con poca elaboración. Los Clavos, el Incienso, las Escobas, Vasos, Papel y Vajillas, por otro lado, muestran muy claramente tendencias similares a las del índice General, a veces muy pronunciadamente.

**Cuadro N° 4**  
**índices por Rubros: Hogar**

	Útiles de Limpieza	Combustibles	Materiales de Construcción	Papel y Tabaco	Utensilios de mesa	Iluminación e Incienso
1803	133.36	44.72	323.21	117.76	127.81	106.93
1807	228.00	40.39	274.16	140.98	155.86	71.18
1814	263.32	45.97	277.97	196.01	151.91	78.72
1818	176.00	50.23	281.15	190.01	182.26	79.60
1823	163.16	59.59	161.21	114.61	188.69	93.01
1828	139.46	55.87	129.86	113.79	163.42	99.81
1833	115.76	52.16	150.14	112.96	154.05	87.81
1838	93.92	53.59	131.73	108.53	123.51	90.05
1843	108.92	48.54	146.23	104.10	152.52	71.55
1848	78.16	85.15	166.73	97.28	90.19	94.64
1853	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1858	115.48	108.09	116.85	85.73	109.81	90.41
1863	91.32	111.97	126.20	104.70	128.22	80.40
1868	93.62	116.01	140.93	86.54	127.70	76.57
1873	158.20	162.80	108.92	90.58	119.32	75.46
1978	274.20	161.93	167.85	106.13	153.72	72.28
1883	238.24	368.87	192.60	78.15	222.60	63.97
1888	267.66	297.29	217.72	155.52	242.31	74.74
1893	345.30	276.79	270.13	201.63	328.55	99.88
1899	325.34	572.82	220.78	218.18	277.53	139.53

Otros productos, como la Cal y los Plumeros, muestran comportamientos más erráticos, mientras que los Platos y el Tabaco son las series con menos variaciones y un comportamiento más regular durante el siglo. En un caso se trata de productos artesanales o de loza de fabricación local (se eliminaron los casos en que los precios eran demasiado diferenciados, por tratarse de mercadería importada de alto valor).

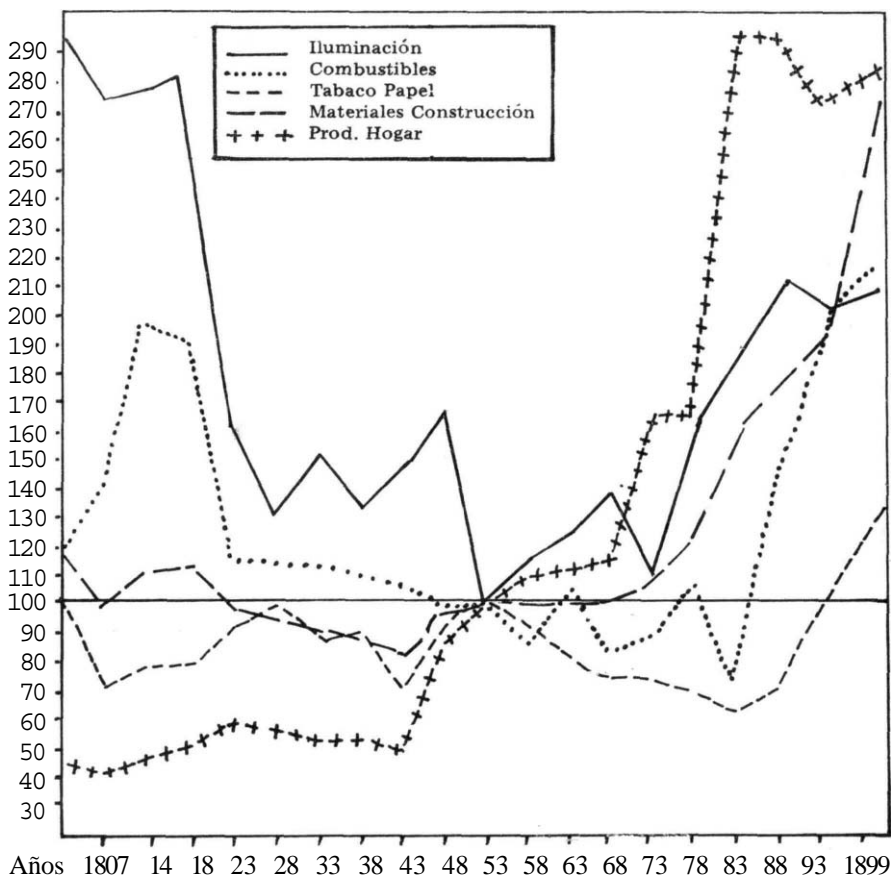
En definitiva, los índices de Útiles de Limpieza, Materiales de Construcción, Papel y Tabaco y Utensilios de Mesa reflejan en general, también, el comportamiento del índice calculado, aunque con oscilaciones más violentas (hacia arriba y hacia abajo) que en el caso del índice de Alimentos.

El índice de Combustibles, en cambio, se comporta de manera diferente. Comienza con valores bastante bajos y sube, durante todo el siglo, con alzas pronunciadas sobre todo a fines de siglo, concordante con el acelerado proceso de urbanización. (En las décadas finales del siglo el convento de San Francisco compró a veces leña en vagones de ferrocarril, traída del sur, a diferencia de las "cargas" o "carretadas" de las décadas iniciales.)

Por último, el índice de productos de Iluminación e Incienso muestra una tendencia bastante estable durante el siglo completo.

Puede concluirse que, como se verá en la serie del Calzado, en el punto siguiente, que aquellos productos con poca elaboración, o de tipo artesanal, muestran tendencias bastante más estables que los

Gráfico N° 4  
 índice de Precios para el Siglo XIX  
 índices por Rubros: Productos para el Hogar



productos transables o alimentos, y mucho más estables que el caso de los importados.

#### El índice de Precios del Vestuario y sus índices Componentes

Este último índice componente del índice General de Precios para el siglo XIX (con una ponderación de 14.8% sobre el total general), está constituido por los índices de Telas (11.79%) y Calzado (3.01%). La información pertinente se encuentra condensada en el Cuadro N° 5 y en el Gráfico N° 5, que se hallan más adelante.

La serie de Telas está compuesta por diversos productos, de los cuales tres cuentan con datos para casi todo el siglo: Tocuyo, Sayal y Paño. Se incluyen también series para el Género y el Cordoncillo, para parte del período. Con mucho, esta área de consumo es la que

**Cuadro N° 5**  
**índices por Rubro: Vestuario**

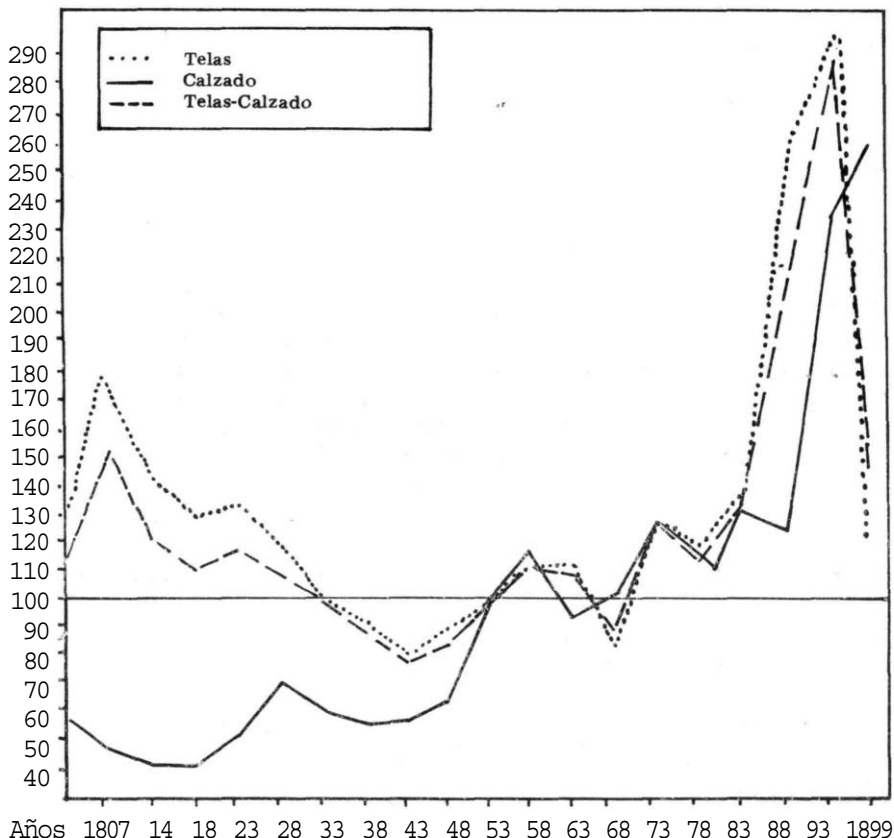
	Telas	Calzado
1803	128.87	58.10
1807	178.41	49.59
1814	142.07	41.33
1818	129.21	41.23
1823	133.27	53.85
1828	118.54	71.07
1833	100.55	60.10
1838	92.14	54.48
1843	79.24	58.98
1848	88.44	64.34
1853	100.00	100.00
1858	111.53	115.69
1863	112.05	92.32
1868	81.64	100.93
1873	127.95	126.15
1878	117.73	100.63
1883	137.11	131.58
1888	258.68	124.69
1893	305.10	234.73
1899	219.57	257.16

ofreció mayores dificultades para componer series homogéneas. Se recopiló bastante material sobre varias decenas de tipos distintos de tela, pero que no llegaron a conformar series completas o confiables, sea por vacíos importantes para muchos quinquenios, o porque las variaciones de precios eran tan marcadas que podían ser desechadas, por originarse en diferencias en la calidad de las telas, por tener orígenes distintos, por variaciones *en* el corte o estado de las piezas (se registraron compras de telas deterioradas a precios más bajos, en algunos casos). Las series de sombreros, ponchos, mantas y otros productos similares (como calcetas) fueron desechadas por las mismas razones.

En general, estas series representan tendencias también similares a las del índice General, pero con oscilaciones mucho más marcadas, incluso entre un período y otro. Las excepciones las constituyen el Tocuyo, que no sube a fines de siglo, sino que baja, y el cordoncillo, que salvo en algunos períodos representa un comporta-



Gráfico N° 5  
 índice de Precios para el Siglo XIX  
 índices por Rubros: Telas y Calzado



miento bastante estable, con tendencia a la baja durante el período 1803-1868.

El caso del Tocuyo es interesante, porque representa típicamente un producto local ("de la tierra"), y la baja persistente en el último lapso de tiempo (entre 1868 y 1893) podría reflejar el cambio en los patrones de consumo y la aparición de productos mejor elaborados, sobre todo importados.

El caso de los Zapatos, Sandalias y Zapatillas es bastante claro. Las tres series muestran una tendencia general al alza durante todo el siglo, pero sin oscilaciones bruscas, exceptuando el caso de los zapatos en 1853. Manifiestan también alzas importantes en los años finales del siglo. Nuevamente, nos encontramos con un producto "de la tierra", que sólo al final del siglo recibiría alguna competencia fuerte de productos importados.

En definitiva, la mayor parte de los índices parciales sigue en algún grado las variaciones del índice General de Precios para todo el período, salvo excepciones ya analizadas, y en muchos casos satisfactoriamente explicadas. El índice calculado no es el resultado casual de diversas tendencias contrapuestas, sino que refleja de manera bastante adecuada las oscilaciones de un porcentaje importante de sus índices componentes y de muchos productos individuales. En general, esto avalaría la tendencia global de la serie.

## 5 Resumen y Conclusiones

En este trabajo se han presentado los resultados obtenidos del estudio de recolección de precios al consumidor durante el siglo XIX y la elaboración de un índice de tipo quinquenal que abarca todo este período. La metodología utilizada para elaborar este indicador ha sido descrita con algún cuidado, particularmente en lo que se refiere al tipo de fuentes utilizadas para la recolección de datos y al uso de una canasta única para el siglo basada en los libros de disposiciones del convento de San Francisco y en algunas otras fuentes auxiliares. En el trabajo se describió la conducta del índice general de precios a lo largo del siglo, haciéndose un esfuerzo por vincular las fluctuaciones observadas con la fenomenología histórica y económica más sobresaliente durante el período de análisis. Finalmente, se hizo una descripción más prolija del comportamiento de los índices de precios por rubros, analizándose también las fluctuaciones observadas en la conducta de los bienes específicos que han dado forma a la canasta usada en este estudio.

Esta presentación de los resultados de la investigación ha estado, así, dirigida hacia dos propósitos fundamentales. Por una parte, el de comprobar que el índice elaborado responde a las consideraciones analíticas fundamentales en los ámbitos histórico y económico. Por otra, el de entregar todos los antecedentes que manejaron los autores para elaborar sus resultados, mostrando que todos ellos son bastante concordantes con las tendencias generales discutidas.

Los autores creen haber conseguido ambos propósitos por medio de la presentación y análisis de los resultados que ha sido emprendida más arriba. Se ha mostrado la gran consistencia que posee la canasta de ponderaciones aquí utilizada en un contexto de análisis de largo plazo. Al mismo tiempo, ello ratifica las bondades de la fuente de datos para realizar este tipo de estudios, animando con ello más esfuerzos para completar la investigación con más años dentro del siglo XIX y los primeros treinta años del siglo XX. La presentación de los resultados ha permitido concluir que un análisis económico basado en antecedentes cuantitativos es capaz de proporcionar hipótesis de enorme interés para una comprensión cabal de la historia económica chilena. El análisis emprendido, además, es muy concordante y balanceado en términos de los diversos resultados que se discutieron.

Entre la multitud de pasos que hay que dar para obtener un progreso sustantivo en nuestro conocimiento del pasado económico chileno, está el de reconstituir nuestros antecedentes productivos agregados. Indudablemente que un índice de precios de largo plazo es, dentro de tal propósito, un elemento de primera importancia. Sin embargo, todos estos esfuerzos no tendrán valor más allá del mero ejercicio intelectual, si no somos capaces de aprender de nuestra historia extrayendo de ella lecciones útiles para nuestro presente y futuro.

## Anexo I: Unidades de Medida para el Siglo XIX

### a Moneda

Durante toda la primera mitad del siglo se utilizó en Chile el antiguo sistema monetario heredado de la Colonia, que se basaba en las siguientes unidades:

$$\begin{aligned} 1 \text{ Peso} &= 8 \text{ Reales} = 16 \text{ Medios Reales} = 32 \text{ Cuartillos} \\ 1 \text{ Real} &= 2 \text{ Medios Reales} = 4 \text{ Cuartillos} \\ 1 \text{ Medio Real} &= 2 \text{ Cuartillos} \end{aligned}$$

Estas unidades presentan claras dificultades para calcular y sacar promedios. Por ejemplo:

	3 Pesos	2 Reales	1 Medio Real	3 Cuartillos
Más	1 Peso	1 Real	1 Medio Real	1 Cuartillo
Más	5 Pesos	7 Reales		2 Cuartillos
Igual	10 Pesos	4 Reales		2 Cuartillos

Para los cálculos, se empleó el sistema decimal, aplicado en Chile a partir de la segunda mitad del siglo, estableciendo una equivalencia de:

$$\begin{aligned} 1 \text{ Real} &= 12,5 \text{ Centavos de Peso} \\ 1 \text{ Medio Real} &= 6,25 \text{ Centavos de Peso} \\ 1 \text{ Cuartillo} &= 3,125 \text{ Centavos de Peso} \end{aligned}$$

En la práctica, tomó muchos años para que la población se acostumbrara al nuevo sistema decimal, y por largo tiempo se siguieron registrando muchas operaciones en pesos y centavos colocando al lado su equivalencia en el antiguo sistema monetario. Se encontraron abundantes registros de este tipo, confirmando la validez de esta metodología.

## b Líquidos

Arroba : 32 Cuartillos = 32,211 Litros  
 (1/2 Arroba y Cuarta (1/4 Arroba se utilizaba también))  
 Cuartillo : 1/32 Arroba  
 Azumbre : 1/8 de Arroba = 1/2 Cuarta

## c Distancia

1 Legua Chilena = 36 Cuadras = 4514,40 Metros = 5400 Varas  
 1 Cuadra = 1/36 Legua = 125,40 Metros = 150 Varas  
 1 Metro = 1,1962 Vara = 2,3923 Codos = 3,5885 Pies  
 1 Vara = 2 Codos 3 Pies = 4 Palmos = 36 Pulg.  
 1 Codo = 1/2 Vara

## d Peso

	Tonel	Quintal	Arroba	Kilog.	Libra
Tonel	1.0	20.0	80.0	920.0	2000.0
Quintal	0.05	1.0	4.0	46.0	100.0
Arroba <sup>1</sup>	0.015	0.25	1.0	11.5	25.0
Kilogramo	0.001087	0.02174	0.86956	1.0	2.1744
Libra	0.0005	0.010	0.040	0.46	1.0

Equivale a la arroba castellana. La aragonesa equivalía a 36 libras.

## Otras Unidades de Peso:

Onza	1/16 Libra
Adarme	1/16 Onza
Tomín	3 Adarmes <sup>2</sup>
Grano	12 Tomines

No confundir con la moneda de plata empleada durante la Conquista y la Colonia, que equivalía a 30 céntimos de peseta.

## e Áridos

	Fanega	Cuartilla	Almud (Celemín)	Litro
Fanega <sup>1</sup>	1.0	4.0	12.0	96.96
Cuartilla	0.25	1.0	3.0	24.24
Almud (Celemín)	0.083	0.33	1.0	8.08
Litro <sup>2</sup>	0.03135	0.04125	0.1237	1.0

Esta unidad variaba según país y provincia. La fanega castellana por ejemplo equivalía a 55.5 litros.

El litro no se empleaba comúnmente como medida de áridos, pero la equivalencia existía. Está incluido aquí con fines de comparación.

## f Papel

	Resma	Mano	Cuaderno o Cuadernillo	Pliegos u Hojas
Resma	1.0	20.0	100.0	500.0
Mano		1.0	5.0	25.0
Cuaderno o Cuadernillo			1.0	5.0
Hojas o Pliegos				1.0

## g Superficie

	1 Cuadra Cuadrada	1 Hectárea	1 Area	1 Metro Cuadrado	1 Vara Cuadrada
1 Cuadra Cuadrada	1.0	1.5725	157.25	15725.16	22500.0
1 Hectárea	0.6359	1.0	100.0	10000.0	14310.0
1 Area	0.0063	0.01	1.0	100.0	143.1
1 Metro Cuadrado	0.00006	0.0001	0.01	1.0	1.431
1 Vara	-	0.00006988	0.006988	0.6988	1.0

## h Unidades

	1 Gruesa	1 Docena	1 Par	1 Unidad
1 Gruesa	1	12	72	144
1 Docena		1	6	12
1 Par			1	2
1 Unidad				1

## Anexo II: Fuentes Bibliográficas

## a Referencias Principales

- Armando de Ramón y J. M. Larraín, *Orígenes de la Vida Económica Chilena 1659-1808*. Centro de Estudios Públicos (1982).
- Carlos Hurtado, *Concentración de la Población y Desarrollo Económico: El Caso Chileno*. Instituto de Economía U. de Chile (1966).
- Guillermo García Huidobro, *El Desarrollo Económico Chileno durante el Siglo XIX*. Memoria. Facultad de Ciencias Económicas de la U. de Chile. (1922)
- Dirección de Estadística, *Estadística Chilena*. 24 de marzo de 1928. Publicación de la Dirección General de Estadística. Santiago. Chile.
- Riveros L. y Ferraro R., "La Historia Económica del siglo XIX a la luz de la evolución de los precios", *Estudios de Economía*, Vol. 12, N° 1(1985).

## b Fuentes Bibliográficas

## Convento de San Francisco

## Convento del Monte (San Francisco del Monte)

Libro de Entradas y Gastos	1806-1853	Clasif.	(36)
Libro de Entradas y Gastos	1840-1857	Clasif.	(42)
Libro de Entradas y Gastos	1847-1850	Clasif.	(38)
Libro de Entradas y Gastos	1846-1851	Clasif.	(39)
Libro de Entradas y Gastos	1853-1854	Clasif.	(47)
Libro de Entradas y Gastos	1853-1873	Clasif.	(40)
Libro de Disposiciones	1843-1851		

## Convento de Rancagua (Nuestra Señora del Carmen)

Libro Becerro	1761-1858		
Libro de Entradas y Gastos	1777-1830	Clasif.	(49)
Libro de Entradas y Gastos	1782-1820	Clasif.	
Libro de Entradas y Gastos	1790-1804	Clasif.	(24)
Libro de Entradas y Gastos	1820-1837	Clasif.	(23)
Libro de Entradas y Gastos	1839-1881	Clasif.	(22)
Libro de Entradas y Gastos	1846-1852		

## Convento de Cauquenes

Libro de Entradas y Gastos	1862-1883	Clasif.	(5)
----------------------------	-----------	---------	-----

## Convento de Higuierillas

Libro de Entradas y Gastos	1846-1851	Clasif.	(35)
----------------------------	-----------	---------	------

## Convento de Curicó

Libro de Entradas y Gastos	1814-1846	Clasif.	(19)
Libro de Entradas y Gastos	1846-1851	Clasif.	(1)
Libro de Entradas y Gastos	1852-1856	Clasif.	(20)
Libro de Entradas y Gastos	1856-1863	Clasif.	(9)
Libro de Entradas y Gastos	1864-1876	Clasif.	(7)
Libro de Entradas y Gastos	1889-1904	Clasif.	(10)

## Convento de San Miguel Arcángel de San Fernando

Libro de Entradas y Gastos	1815-1839	Clasif.	(12)
Libro de Entradas y Gastos	1853-1856	Clasif.	(3)
Libro de Entradas y Gastos	1864-1885	Clasif.	(4)
Libro de Entradas y Gastos	1866-1887	Clasif.	(5)
Libro de Entradas y Gastos	1856-1864	Clasif.	(6)
Libro de Entradas y Gastos	1891-1899	Clasif.	(8)
Libro de Entradas y Gastos	1854-1866	Clasif.	(9)
Libro de Entradas y Gastos	1899-1903	Clasif.	(13)

## Convento de Talca

Libro de Entradas y Gastos	1878-1894		
Libro de Entradas y Gastos	1859-1863	Clasif.	(70)
Libro de Entradas y Gastos	1896-1904	Clasif.	(53)
Libro de Entradas y Gastos	1836-1849	Clasif.	(54)
Libro de Entradas y Gastos	1789-1846	Clasif.	(37)

## Convento de San Pedro de Alcántara de las Salinas

Libro de Entradas y Gastos	1799-1817	Clasif.	(17)
Colegio San Diego	1803-1824	Clasif.	(16)
Libro de Entradas y Gastos	1898-1905	Clasif.	(9)
Libro de Entradas y Gastos	1826-1845	Clasif.	(14)
Disposiciones (años sueltos)	1808-1812	Clasif.	(15)
Inventario	1829	Clasif.	(18)
Libro de Entradas y Gastos	1853-1879	Clasif.	(19)
Libro de Entradas y Gastos	1833-1851	Clasif.	(10)
Libro de Entradas y Gastos	1847-1858	Clasif.	(7)
Libro de Entradas y Gastos	1847-1886	Clasif.	(8)
Libro de Entradas y Gastos	1825-1846	Clasif.	(6)
Libro de Entradas y Gastos	1869-1893	Clasif.	(4)
Libro de Entradas y Gastos	1778-1820	Clasif.	(3)
Libro de Entradas y Gastos	1740-1806	Clasif.	(2)
Libro de Entradas y Gastos	1868-1897	Clasif.	
Libro de Entradas y Gastos	1845-1890	Clasif.	(5)

## Convento de San Francisco

Libros de Entradas y Gastos (Libros Diarios, de Cuentas, de Entradas)			
1864 - 77	1881 - 83	1794 - 1839	
1846 - 48	1876 - 77	1869 - 73	

1884 - 89	1839 - 46	1889 - 95
1840 - 46	1973 - 76	1884 - 68
1868 - 77	1814 - 25	1805 - 41
1896 - 1907	1861 - 64	1803 - 46
1850 - 59	1813 - 47	1796 - 53
1856 - 69	1873 - 78	1878 - 98
1849 - 78	1868 - 70	1881 - 90
1858 - 60	1776 - 1814	

### Convento de San Francisco

(Libros del Convento de la Recoleta Franciscana)

(Libros Diarios)

(Sólo Entradas) 1791 - 17

(Sólo Entradas) 1767 - 18

(Sólo Entradas) 1817 - 33

1879 - 86      **1870** - 76      **1858** - 70      1855 - 58

1805 - 43      **1861** - 66      **1867** - 75      1881 - 88

1864 - 67      **1858** - 61      **1888** - 93      1863 - 70

1873 - 88      1894 - 96      **1892 - 1900**      1876 - 81

1879 - 86      **1859** - 70      **1861** - 63      1855 - 85

### Libros Disponibles en la Biblioteca del Museo de la Medicina Chilena

#### 1800-1809

Libros de Gastos Extraordinarios del Hospital San Juan de Dios. (1787-1803)

Libro Común General de las Entradas y Salidas de Dinero del Real Hospital San Juan de Dios. (1785-1803)

Libro de Gastos Ordinarios del Hospital San Juan de Dios. (1787-1803)

Libro de Gastos de Carne. (1795-1803)

Libro de Entradas y Gastos del Hospital San Juan de Dios. (1807)

Sueldos y Salarios. Hospital San Juan de Dios. (1807)

#### 1810-1819

Registro del Hospital San Borja. (1817-1829)

Cuaderno Manual de Gastos del Hospital San Juan de Dios. (1818)

Libro Común General de las Entradas y Salidas de Dinero del Real Hospital San Juan de Dios. (1818)

#### 1820-1829

Registro de Venta de Tierras. Recibos y otros documentos. Hospital San Juan de Dios. (1820-1821)

Papeles Sueltos del Panteón de Santiago. (1820-1834)



## 1830-1839

Cuenta del Tesorero del Hospital de Pobres.	(1830-1845)
Libro Mayor de la Tesorería de Hospitales y Casa de Huérfanos.	(1833)
Cuenta Hospital San Juan de Dios, San Borja y Casa de Huérfanos.	(1833)
Recibo y Cuentas Casa de Huérfanos.	(1833)
Duplicado de la Tesorería General de Hospitales y Casa de Expósitos.	(1833-1839)
Expediente Documentación Legal de Hospitales.	(1834-1838)
Correspondencia Variada.	(1834-1836)
Estado Hospital y Casa de Expósitos.	(1834-1840)
Oficios de las Autoridades y demás Tribunales.	(1837)

## 1840-1849

Duplicado de la Tesorería General de Hospitales y Casa de Expósitos.	(1840-1844)
Diversos Memorándums y Registros (Hojas Sueltas).	(1842-1860)
Cuenta del Tesorero del Hospital de Pobres.	(1830-1845)
Estado Decenal del Hospital San Juan de Dios.	(1833-1842)
Estado de Ventas de Haciendas en Salamanca (Choapa).	(1843)
Libro Mayor (Tesorería Establecimientos de Beneficencia de Santiago).	(1845)
Rendición de Cuentas Tesorero de Hospitales.	(1847)
Alcance al 4° Manual Copiador del año 1848.	(1848)
Testamentos Hospital San Juan de Dios.	(1848-1858)

## 1850-1859

Diversos Memorándums y Registros (Hojas Sueltas).	(1842-1860)
Testamento Hospital San Juan de Dios.	(1848-1858)
Alcance al 4° Manual Copiador del año 1850.	(1850)
Libro Diario (Tesorería Establecimientos de Beneficencia de Santiago).	(1851)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1851)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1852)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1852-1853)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1853)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1854)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1854)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1855)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1857)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1858)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1858)

Alcance al Manual de 1858	(1858)
índice de los Ramos (mayo 1858)	(1858)
Manual de la Tesorería de los Establecimientos de Beneficencia.	(1859)

## 1860-1869

Diversos Memorándums y Registros.	(1860)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1860-1861)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1860)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1862)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1862)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1863)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1864)

## 1860-1869

Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1864)
Mayor Copiador.	(1865)
Manual Copiador. Libro 1º	(1865)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1866)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1866)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1867)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1867)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1868)

## 1870-1879

Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1870)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1871)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1871)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1872)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1872)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1873)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1873)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1874)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1874)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1875)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1875)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1876)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1876)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1877)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1877)
Libro Diario (Tesorería . . .)	(1878)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1879)

## 1880-1899

Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1880)
Libro Mayor (Tesorería . . .)	(1881)
Censo General	(1885)
Presupuesto de Beneficencia.	(1888-1891)

## Fuentes Detectadas en la Biblioteca del Instituto Nacional

Comprobantes de Gastos Ordinarios.	1813-1814
Documentos de Varias Épocas (Datos Suelos).	1818
Fondos.	1827-1835
Libro de alumnos pensionistas (Pagos semestrales).	1835-1849
Sueldos de profesores y empleados	1845-1850
Correspondencia (Datos sueltos).	1843-1880
Libro de alumnos permanentes (Pagos).	1844-1850
Tesorería del Instituto Nacional. Libro Primero de Empleados.	1850
Estado de Entradas y Salidas de Gastos 1850.	
Otras Cuentas.	1850-1853
Fondos.	1851-1833
Correspondencia (Algunos gastos).	1856
Sección Humanidades (Sueldos)	1849-1863
Correspondencia.	1854-1864
Sección Universitaria (Sueldos).	1864
Libro de Introducción (Datos sueltos).	1865-1866
Diversas comunicaciones al Rector (Datos sueltos)	1866-1877
Libro Correspondencia (Datos sueltos)	1867-1874
Correspondencia con la Tesorería (Datos sueltos).	
Incluye Presupuestos y Sueldos).	1874-1878
Correspondencia. (Datos sueltos).	1874-1884
Correspondencia. (Datos sueltos).	
Diario (1876)	1874-1861
Artículos de bodega.	1879
Cuentas.	1879-1880
Correspondencia de Tesorería.	1879-1884
Cuentas (julio-octubre).	1881
Fondos.	1881
Correspondencia (Incluye Presupuestos)	1881-1834
Artículos consumidos	1882
Libro copiator de cartas (Datos sueltos).	1883-1884
Copiator de Cartas (Datos sueltos)	1884-1886
Resumen de Cuentas	1884-1887
Notas al Tesorero (Datos sueltos)	1884-1888
Informes, Cartas (Datos sueltos)	1884-1891
Notas (Incluye Presupuestos 1886/1887)	1885
Copiator de Cartas mandadas pagar por la Oficina del Rector (1887-1891).	1887-1891
Notas al Ministro (Incluye Sueldos y Presupuestos).	1888-1891
Copiator Gastos.	1888-1889
Diario	1889
Cantidades mandadas deducir de la partida Presu- puesto del Ministerio de Instrucción Pública.	1880

Diario.	1889-1892
Notas al Tesorero	1888-1802
Libro de Bodega (Sólo productos 1891-marzo 1892)	1891-1892
Libro de Bodega (Sólo productos).	1891
Notas diversas (Datos sueltos).	1891-1892
Libro de Bodega (Sólo productos).	1892
Diario.	1893
Libro de Bodega (1er. Semestre) (Sólo cantidades).	1893
Copiador de Cuentas	1893-1895
Copiador de Oficios al Ministro (Incluye Presupuestos).	1893-1895
Copiador de Oficios al Tesorero.	1893-1897
Notas Diversas (Datos sueltos).	1893-1895
Cuaderno de Fondos.	1894-1897
Sueldos.	1893-1895
Diario Copiador de Cuentas.	1895
Notas (Datos sueltos).	1895-1898
Diario de Fondos.	1896-1898
Cuentas.	1898-1897
Correspondencia (Incluye Presupuestos).	1897-1898
Copiador de Cartas (Datos Suelos).	1897-1902
Copiador de Cartas (Datos Suelos).	1898-1890
Correspondencia.	1899-1902
Notas (Datos Suelos).	1899-1900